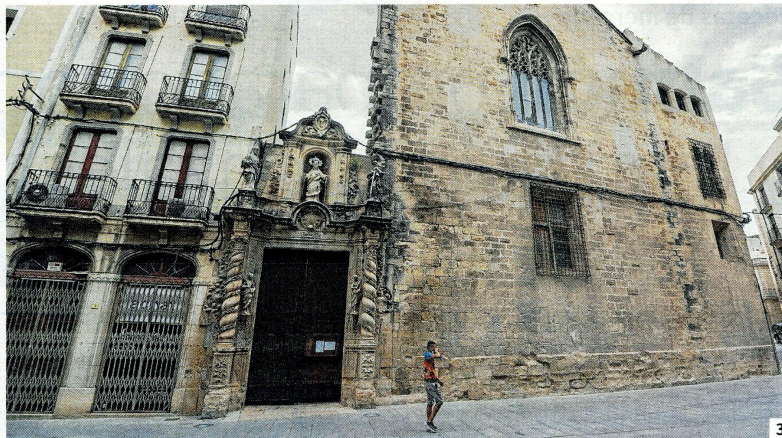


Verano



4.



3.



2.

1. Mural de Felip Pedrell en el casco histórico de Tortosa, en el solar donde se alzaba antaño la casa del músico.

FOTO: JOAN REVILLAS

2. Auditorio Felip Pedrell, en la capital del Baix Ebre.

FOTO: J. REVILLAS

3. La catedral de Tortosa, donde estudió de niño Felip Pedrell.

FOTO: J. REVILLAS

4. Felip Pedrell i Sabaté.

FOTO: WIKIPEDIA

El perfil Más que folclore

Compositor, musicólogo, pedagogo musical, profesor i crítico musical, Felip Pedrell i Sabaté (Tortosa, 1841 - Barcelona, 1922) fue el fundador del Modernisme musical català e introductor de la figura de Richard Wagner en Catalunya. Sus conocimientos adquiridos en Italia y Francia fueron clave para tomar contacto con la música extranjera. Pedrell también fue un gran compositor de ópera, estudió la música medieval y renacentista catalana y española y mostró un gran interés por el folclore y la cultura popular.

un gran éxito de público. Fue tanto el revuelo que en Tortosa se le organizó un gran homenaje, con un banquete en su honor en el Casino de Tortosa.

En Barcelona, Pedrell estaba inmerso en un nuevo estilo de canción, así que en una visita de tres días a Tortosa compuso la colección de *lieds* «Orientales», donde incorporó elementos característicos provenientes de los cantos populares que el mismo, en su faceta de musicólogo, había recopilado en las Terres de l'Ebre. Las canciones de los vigilantes nocturnos y postulantes callejeros, además de los estribillos de los agricultores que escuchó los veranos entre el 1861 y el 1865 en los municipios de Sant Mateu, la Janna, les Cases d'Alcanar y Vinaròs, entre otros, le sirvieron para mezclar poesía y folclore, que representó en los 12 *lieds* de «Les Consolations».

El afán de Pedrell por las canciones populares se remonta en sus años como estudiante y niño cantor en la catedral de Tortosa, pues fue su maestro Joan Nin quien le aconsejó que se inspirara en las canciones que le cantaba su madre al ver que Pedrell no mos-

traba interés por las melodías militares.

En un viaje de estudios a París, el de Tortosa escribió «Lo cant de la muntanya», donde su último movimiento llamado «Festa» estaba inspirado en la comarca que le vio nacer. Esta fue su obra sinfónica de temática y raíz ebreña más destacada de su carrera. Con el paso de los años, el amor por la

Felip Pedrell fue el primero en estudiar etnomusicología y creó unos estudios concretos

tradición perduró en la obra de Pedrell, pues en otras etapas de su vida siguió inspirándose en canciones de cuna que su madre le cantaba de pequeño.

Era tal el éxito de Pedrell que en 1892 ganó el premio de la Societat Catalana de Concerts con su obra «Lo cant de la muntanya», momento en que también empezó a ser criticado por posiciones políticas e ideológicas opuestas que decían que los cantos del sur de Catalunya no representaban el

folclore catalán. Todo esto no hizo que el compositor se alejara de su tierra, una identidad que fue recompensada con el amor del pueblo hacia su figura y numerosas páginas en la prensa local de la época.

Musicólogo

Como musicólogo, Felip Pedrell fue el fundador de los estudios en Catalunya y en buena parte de la Península. Los últimos años de su vida los dedicó a terminar su obra más emblemática, un resumen de su actividad profesional con los cuatro volúmenes del «Cancionero musical popular español». Entre canciones de todo el Estado, Pedrell incluyó muchas de las recopiladas por el mismo en las Terres de l'Ebre, un legado que dejaría marca en la recopilación del folclore y tradición ebreña. Entre estas canciones, encontramos la canción de cuna «Non, non, noneta...»; o «La Mare de Déu quan era xiqueta»; así como el canto del sereno en Tortosa y Sant Mateu, en Castelló.

El año 1908, en los Jocs Florals de Tortosa, se constituyó el premio Felip Pedrell a la mejor recopilación de canciones populares

de la región. Un reconocimiento que ganó Joan Moreira, quien se encargaría de continuar la obra de folclore musical ebreño el primer tercio del siglo XX.

Además, tal era el aprecio que se le tenía en Tortosa que, a petición de un diputado provincial, escribió la música del himno de la ciudad, «l'Himne Tortosí», con letra del historiador Federico Pastor

En Tortosa, su ciudad natal, un auditorio y una avenida principal llevan su nombre

i Lluís. También en la misma época, se implicó junto a Joan Moreira en el proyecto de la segunda etapa de l'Orfeó Tortosí, siendo presidente honorífico. La relación entre Pedrell y Moreira se reafirmó con este proyecto, siendo el propio Moreira quien se encargaría del homenaje que la ciudad le dedicó en 1911, gesto que hizo que Pedrell se convirtiera además en el mentor de Moreira.

Como legado, Felip Pedrell dejó su huella por allí donde anduvo,

ya fuese en Tortosa, Barcelona, Madrid, París o Roma, Pedrell bebía de los artistas de antaño pero también de grandes músicos a los que admiraba y seguía como Richard Wagner. Era tanta la admiración de Pedrell por el alemán que fue el primero en traer su obra a Catalunya, creando un movimiento wagneriano y, con su personalidad, renovando el lenguaje musical.

Como legado, Felip Pedrell dejó discípulos como Isaac Albéniz, Enrique Granados, Manuel de Falla, Joaquín Turina, Pedro Blanco o Jose María Peris Polo, quienes tomaron como punto de partida canciones populares a partir de ritmos, temas y escalas propios de la tradición española, constituyendo, así, lo que se conoce como «nacionalismo musical español».

Por lo que a su ciudad natal se refiere, donde vale la pena recordar que vivió 40 años, Tortosa, a pesar que no conserva la casa donde nació el artista, acoge en nuestros días un festival con más de treinta ediciones realizadas, un auditorio y una de las avenidas principales a su nombre, los dos últimos a pocos metros del paso del río Ebre por la ciudad.